

# Sobre mi camino a para (re)vincularme afectiva y físicamente con las mujeres

Rosarigasino, 12/02/2024

Este fin de semana vi por Youtube las dos partes de Coloquios en Libertad

1. "Oír al cuerpo: 1 de 2 [Conexión Cuerpo y Espíritu: Sensibilidad y Creatividad en el Opus Dei](#)".
2. "Oír al cuerpo: 2 de 2 [Conexión Cuerpo y Espíritu: Sensibilidad y Relación de Sexos en el Opus Dei](#)."

Qué valioso poder escuchar anécdotas en primera persona de exmiembros ahora outsiders; vivencias que forman parte de nuestro pasado pero que no deben perderse en el olvido ó quedar enterradas en el inconsciente envenenándonos, alimentando monstruos. La destrucción psíquica por el proceso de "plano inclinado" no reconoce géneros, más allá del mandato de que los hombres no lloran, tan propios de generaciones anteriores y de la mía también. (acertadamente mencionado en el coloquio.) En mi infancia, década de los 70s, si eras varón y llorabas, te cabía el mote de "maricón", que era lo peor y más denigrante que te podían decir en la escuela desde que tengo memoria. Que te dijeran "maricón" era una mancha que sólo podías limpiar con violencia, a golpes, a "las piñas" como se dice por acá.

Se revela el traje "one size fits all" del opus, un patrón que se repite; la acertada mención de Grace al mito de Procusto, personaje con una maníaca y demencial pretensión de que todos tuviesen el largo de su cama, pretensión de homogeneizar a las personas en un individuo alienado, fuera de sí mismo, autómatas, sin sensibilidad. (Y "sin sensiblerías" ¿qué quiere decir?; qué quiere decir, "eres demasiado sensible y eso es un problema para tu vocación"; la necesidad del difunto Echevarría de aclarar que lloró por la muerte en un accidente de 9 numerarias, varias de ellas auxiliares, pero "sin sensiblería"... ¡Lo que hay que escuchar! ¿De qué otra forma se derraman lágrimas auténticas si no es con la

sensibilidad y el dolor desbordando la razón y el auto-control? El llanto de Jesús frente a la tumba de Lázaro provocó que quienes lo veían dijeran ¡cuánto lo amaba! Al contrario, la anécdota del matrimonio de supernumerarios que sin derramar una lágrima velaron a su hijo, y que fueron elogiados y puestos como ejemplo de entereza en el dolor... Qué espantoso e inhumano, por favor.)

Recuerdo en una de esas películas al no-santo-de-mi-devoción, Escriba, temblándole la voz y moqueando al decir "estas paredes que parecen de piedra pero son de amor", refiriéndose a los centros del opus; la incoherencia a la orden del día. Pero ya estamos bien enterados que las licencias y prerrogativas del fundador fueron ilimitadas.

Muy interesante la mención de Elena Longo sobre cómo se le toleraban comportamientos de mayor sensibilidad a ella en la región de Italia: no puedo ser tan ingenuo como para pensar que existe "otro" opus mejor en Italia, sino que tiendo a figurarme que, en Italia, por su cercanía con la Curia del Vaticano y por lo inconveniente de que trasciendan quejas de insiders sobre su miserable vivir, prefieren aflojarle un poco las riendas a la cuadrilla, y ceder (¡sin conceder!) en el extremismo.

Muchas personas contaron que tuvieron crisis de llanto recurrentes, o permanentes, mientras estuvieron en la secta; que eso era motivo de desaprobación, corrección fraterna mediante o directamente motivo de reprimenda en la charla con los directores; leí en esta web un escrito de una exnumeraria en primera persona a quien una directora le dio una bofetada exigiéndole que pusiera cara de sonrisa. Yo tengo que decir al respecto que no lloraba, no tenía crisis de llanto, pero sí que estaba continuamente, todo el tiempo, en un estado mezcla de rabia, enojo, frustración, rencor, desesperación. Por ejemplo hacia compañeros por no aceptar mis invitaciones a actividades en la residencia, y siempre rabia hacia mis padres y mis hermanas por oponerse a que siguiera, y muchas veces también hacia otros insiders, especialmente hacia directores, y por supuesto hacia los que se habían ido; pero sobre todo y de una forma bastante oscura, difícil de entender, rabia contra mí

mismo, contra mi yo real que era tan decepcionante a la luz del deber ser de numerario prelatuario.

Y yo continuamente queriendo que vinieran los directores y me dijeran de una buena vez "ya está bien fulanito, no hace falta que sigas, no hace falta que vivas una vida de celibato"; como lo pone Miguel Fisac, desde un principio, desde que pité, quise irme o morirme, pero no vivir eso.

Una profesora de historia del secundario una vuelta, frente al curso, me elogió con un cumplido más o menos así "usted no cede a la primera reacción, sino que se toma un tiempo para reflexionar y eso es raro en su edad"; no por dócil o influenciado o por falta de personalidad, sino simplemente un tipo de personalidad que Myers Briggs califica como tipo INTP, y que al externo le asemeja a un sentido de mayor prudencia que me hacía controlar el instintivo impulso de reaccionar como resorte; bueno, eso que era un cumplido para un adolescente, paradójicamente me perjudicó en lo que respecta a mi permanencia en la secta. Mi consciencia me decía, desde la noche misma que pité: "esto no está bien, esto no es para vos, acá no hubo epifanía y menos algo que justifique un compromiso irreversible; no vas a ser feliz porque vos estás renunciando a algo demasiado central a tu deseo; así como la cosa empezó hoy que escribiste esa carta, es claro que pinta mal y que no va a funcionar; no recibiste ningún llamado de Dios a asumir ese compromiso"; pero yo frenaba cualquier decisión y pensaba que tenía que esperar más tiempo y que a la larga, luego del retiro, del curso anual, del centro de estudios, la cosa iba a rebelarse como "el ciento por uno y luego la vida eterna"; si al fin y al cabo del otro lado estaban todos los "argumentos de autoridad": directores, sacerdotes, prelado, ¡hasta el papa JPII, concretando la "intención especial"!

Yo estaba siempre al borde de una explosión, pero no estallaba; como suele decirse, la procesión iba por dentro. Era por eso (pienso yo) que no incomodaba en el opus; hasta pasaba desapercibido, ignorado, esa era la impresión que yo me llevaba, de cierta

invisibilidad, de no llamar la atención, de importar poco, de no ser tenido en cuenta y de ser irrelevante.

En mis años de insider casi nunca me indicaron que diera un círculo, sólo una vez un círculo breve a los del centro al que fui luego del centro de estudios (ce), círculo al que asistió el cura uruguayo que ya mencionara en una contribución anterior; como siempre, para agregar contenido al tema que tenía que (¿predicar, enseñar?) Yo lo hacía a partir de lo que para mí significaban las cosas, me abrevaba de mi vida interior, no repetía como autómatas lo escrito, sino que intenté darle un significado; ¿le parece que dirigí bien el círculo breve, don RRR? "sí, lo hiciste bien" y listo, nunca más me indicaron dar un círculo breve.

Y menos me pidieron que ocupara un rol de director; nunca escuché una charla fraterna ni llevé una dirección espiritual; sólo una vez di las charlas iniciales a una vocación reciente de supernumerario. Objetivamente estaba como en stand-by para el opus, y sin mayor explicación del por qué, habiendo terminado el dichoso ce de dos años que me requirió el esfuerzo de mudarme de ciudad con apoyo económico de mi padre (pero sin que lograra sacarle un céntimo más de lo indispensable) siendo evidente que a otras personas se les habían confiado responsabilidades en etapas muy anteriores.

A la larga, qué bendición no haber tenido que hacer nada de eso, qué bendición que jamás me haya pitado nadie, que no haya tenido cargos internos y haya podido centrarme en la carrera; pero en aquel momento mi situación era inentendible para mí, muy contradictoria con la insistencia con la que se pintaba el cuadro de necesidad que había de gente en las labores. ¡Y qué alegrón no haberles dejado ni un centavo más que el indispensable para mi supervivencia!

Sentía yo que estaba desconectado, incluso internamente con los de mi centro, que no tenía amigos (que no se pueden tener por lo de las "amistades particulares"), que no merecía la atención de nadie, aunque ya sabemos que el ojo de Sauron siempre te está escudriñando, que el monitoreo sobre todos y cada uno de los insiders es incesante, abusivo e impúdico por parte de las altas jerarquías. Recuerdo incluso que recibía muy pocas correcciones

fraternas, al punto que yo pensaba que era un punto del espíritu del opus que se vivía de una forma muy raquítica. También yo hice muy pocas correcciones fraternas y por meses me olvidaba que existía ese punto del espíritu prelaturiano.

Retomando lo de la presión interna, lo puedo explicar como que en mí funcionaba un, llamémoslo así, disyuntor emocional, que cuando hablaba en las diferentes instancias de dirección espiritual, me autocensuraba y hacía que no explotara, a pesar de lo agobiado y asfixiado que me sintiera 5 segundos antes y todo el tiempo, 24x7 los doce meses del año; a pesar de la rabia y enojo con mi presente, con mi situación, con mi perspectiva de vida, con la creación toda por ser justo yo quien había recibido esa "vocación". ¿Y por qué a mí?! Pensaba yo; "¿Y por qué tanta gente se vá? Posiblemente alguna de las razones por las cuales a estos les dijeron que no sigan (olímpicamente yo no sabía si se habían ido en "buen" o en "mal" plan, si habían desertado o si los habían echado) tal vez puede que fueran las que a mí me generan tanta infelicidad..." Pero como mencioné en una colaboración anterior, sobre por qué algunas personas (a la larga, 4 de cada 5) no seguían, no era tema del que se quisiera hablar conmigo.

Todo lo anterior no quitaba que yo fuese sincero, todo lo sincero que podía y sabía, sobre cuánto me gustaban las chicas, sobre las ganas que me despertaban, sobre mi deseo sexual de adolescente "al palo", en todo lugar y a toda hora, sobre mis dudas de si esa era mi vocación, al sentirme tan desolado ante la perspectiva de una vida célibe. Y precisamente mi insistencia en el tema generaba un enojo indisimulable y gran frustración en los directores. "¡Fulano, vos no tenés ningún problema! ¡A hacer proselitismo, a traer gente, a conseguir pitajes!". Las charlas fraternas, de dirección espiritual, como en todos los casos que se leen en opuslibros, lejos de cumplir una función de auténtica dirección espiritual, era una instancia de "comando y control", de "ofrécelo y haciendo apostolado no vas a tener tiempo para esos pensamientos" [Apostolado = estricto proselitismo para traer "amigos selectos" a la meditación, el retiro, la convivencia o la reverenda madre que los parió.]

"El que es sincero, descarnadamente sincero, va a recibir el consejo y la gracia a través de la dirección espiritual para superar cualquier obstáculo, tentación y debilidad": grandísima falsedad en el opus dei; primero porque el promedio de los directores espirituales y de los sacerdotes carecen de formación, talento e interés para brindar una dirección espiritual como Dios mandaría. Son, quitando honrosos pero escasísimos casos, burócratas que registran lo que decís para escribir un informe que luego elevan, y para eventualmente bajarte alguna indicación o mensaje que recibieron, e inevitablemente edulcorarlo con superficialidades, pseudo-aforismos que se repiten en el opus, frases hechas y lugares comunes. La idea detrás de que el sujeto sea sincero no es dar una respuesta honesta y apropiada a sus inquietudes, a su sufrimiento, sino que es que el individuo, a través de la acción de hablar lo que le pasa en un contexto de "cuento lo que es malo, en lo que fallo" continúe adherido, rendido a la norma de pertenencia, al deber ser: ser sincero es ya condición suficiente para rendir la voluntad a la norma de que lo que se desea está mal, que no se debe desear nada, y que el yo sólo debe guiarse (muy) principalmente por la voluntad (nada de sensiblerías, "el corazón es un traidor") hacia el ideal alienante e inalcanzable de "ser tu mismo opus dei." La profundidad de esa exigencia Antonio Moya la abordó de forma magistral hace algunos meses en sus coloquios de los viernes, así que invito al lector que quiera profundizar a mirar ese contenido.

Vivir el espíritu de la obra es someterse a una trefiladora que no para nunca de angostar el alma, como se conforma un alambre, cada vez más delgado, no una barra de construcción, sino que un alambre de campo, sin cesar hasta que llegue la muerte. Y en vida, cierto goce en la propia destrucción, en la propia negación del deseo (pulsión de muerte)... ¿Hay algo más chocante que la actitud frívola de guitarreada, risas, superficialidad y falta de recato en velorios, que dos personas (Menta y Lulú) describen en el segundo video? ¿Qué es eso? ¿Alegrarse de que alguien se murió, festejar la muerte? ¿Ese es el momento de desplegar una alegría tan enfermiza? ¿De ensordecer como colegialas en un bachillerato? Entiendo que ese comportamiento se tiene que vincular con lo del punto de Camino, el panfleto de

las 999 máximas, lo de que los "minutos de silencio" son propios de paganos, de quienes no creen... En fin.

En volver una y otra vez a ese plan de vida maníacamente repetitivo imponiendo sobre uno los deseos, las manías, las frustraciones y la desesperación (al ver "aggiornarse" a la Iglesia) que fue la vida de Escriba.

Más aún, la idea en el opus, y así lo infiero de una entrevista a Carmen Charo (Opus Dei: Carmen Charo, ex-numeraria (1/5) en youtube, minuto 6:55), es que en algún momento, por fuerza de voluntad, llegues a un estadio de "quemar las naves" respecto a tu vocación, que aceptes que nunca te vas a ir, que entres "con el corazón y nunca más volví a dudar de la obra", que te resignes a que la condición de miembro es permanente, que jamás te les vas a escapar, que ya estás mentalmente sin capacidad para seguir protestando por tu salida; ese paso, que Carmen describe como que en un retiro espiritual "quemé las naves", ella lo vincula con que seguidamente le asignaron un rol de directora, la premiaron; y no descarto que ese sea el caso de muchos otros, que el "quemar las naves" se vea "reconocido" con un ascenso en la jerarquía.

Carmen menciona que, inmediatamente y a continuación de ese "quemar las naves", ella comenzó su declive físico y psíquico, que su cuerpo comenzó a rebelarse, comenzando 7 años de depresión.

Yo, ese paso de "quemar las naves" no lo di, ni lo supe dar, y seguramente por eso no pasé a la fase siguiente de empastillamiento con psicofármacos, que parece ser un estadio inevitable para un miembro del opus que permanezca (santidad por empastillamiento). Si alguien me hubiese dicho "toma tu corazón y estrújalo de tal y cual forma, y una vez que lo veas gris, porque se murió de asfixia, entonces ya procede a hacer un voto, a prometer solemnemente nunca más volver a dudar de la obra y de tu vocación, y a suplicar morirme ya si es que en un futuro fueses a no perseverar", pues seguro que yo hubiese seguido esas instrucciones a pie juntillas.

Pero yo tenía muy en claro mi estado de gran infelicidad y que ni podía ni sabía engañarme, y también sabía perfectamente cuál era mi deseo, mi impulso libidinoso; cada minuto que estuve como insider la pasé mal, muy mal, para el culo, por estar todas las vías de escape tapiadas a cal y canto, por no ver la forma de cómo salirme sin que me cayeran todas las maldiciones encima, poder salirme y así poder acceder a una vida con la perspectiva de vivir una sexualidad propia de mis gustos y edad. Para mí, la condena a una vida entera de soltero célibe me destrozaba. Aunque para quien hoy soy le resulte ridículo y exagerado, quien yo era entonces hubiera dado todo el tiempo que restaba de mi vida, y hubiese estado dispuesto a padecer muchos sufrimientos con tal de tener un día, una hora, o un minuto de pasión, de calor y de intimidad con una mujer.

Y poder ser... "y soy savia, soy sangre que quiere andar / soy los versos que hoy te quiero regalar / ella sabe encontrar en mi nombre / un poco de amor." (DISTINTO TIEMPO - Nito Mestre)

Lo anterior que mencioné sin duda es espantosamente exagerado pero acorde a lo imposible que yo veía el estar con una chica. Ya afuera del opus, en el mundo real, fuera de la secta, el sexo, la posibilidad de intimar con alguien que me interesara, se ha mostrado mucho más al alcance de mi cotidianeidad que como yo la concebía en mi asfixiante vida monacal de santo-en-el-medio-del-mundo, de aristócrata-del-amor, de violín stradivarius que sólo puede estar en manos de un gran violinista para sacar sus notas más excelsas, en manos de otros se desafina y estropea. Por supuesto que con el tiempo también aprendí que sexo y estar con una persona que amás no es lo mismo, y aunque el sexo en si mismo está buenísimo, lo segundo es otra cosa que no se le compara; pero eso ni casi cuenta que me daba, al yo estar congelado en un limbo de retraso madurativo permanente de mi sensibilidad.

Pero bueno, llevó su tiempo, y así es como la reconstrucción de mi sensibilidad y mi (re)vinculación con el sexo femenino sucedió (e intentaré no ahorrarme detalles relevantes):

Empiezo remontándome a mi historia anterior al opus pero clave en mi maduración psíquica y sexual; lo de conocer el propio cuerpo, lo de tocarse para finalmente auto-aprender a masturbarse (entiendo que a alguien este tema le provoque asco y rechazo y quiera no seguir leyendo, mi intención es no incomodar, pero sí tratar el tema con franqueza). Lo de "aprender" lo digo intencionalmente, ya que alguien podrá decirme que se la jala desde que tiene memoria y jamás necesitó aprender la tal cosa. Mi ejemplo va en contrario, uno puede estarse sin haberse masturbado jamás y eso luego le será problemático.

Yo no me topé con ninguno, pero sé que por los 70s y 80s era común que los curas toleraran la masturbación si un varón iba y se confesaba de ello, a lo más el problema te lo planteaban con que no fuese muy seguido. Algo así como algunas veces por semana, no varias veces por día. (¡benditas las hormonas de los adolescentes que les permiten jalárselas exitosamente varias veces por día!) Otros curas, que no eran la mayoría, estaban negados a cualquier posibilidad de masturbación; mi confesor era uno de ellos. También había quienes se oponían a la masturbación en el ámbito de los liceos militares, porque "debilitaba y dejaba muy cansados a los cadetes". También está el mito de que la masturbación "idiotiza", provoca "retraso mental" y es punto de partida de otras aberraciones - todas esas razones que leí que se escuchan dentro del opus, al estilo de los "hijos podridos" que afirmaba Escriba son resultado de la incontinencia de los padres, o de los hijos con síndrome de Down, que Echevarría atribuía a la falta de castidad de la pareja. Pero soy sincero, yo no recuerdo haberlo escuchado. Yo hasta los 11 años no tenía ningún problema con el tema, me tocaba con fruición y con ganas, como lo demandan las partes erógenas a esa edad y estaba en el proceso de aprender esa disciplina de la autoerotización y del placer onanístico; eso hasta que mi confesor me pasó el mensaje que no tenía que tocarme, y como yo ya estaba en un cierto camino de autosuperación estoica-religiosa, le hice caso y paré en seco de auto-manosearme. También por ocurrencia propia dejé de observarme al espejo cuando estaba desnudo, algo que leí en la web regularmente se le indicaba a las mujeres en el opus. Como es de esperarse, no es que dejé de estar excitado

buena parte del día, muchas horas "al palo" para ponerlo bien gráfico, lo cual era bastante incómodo por estar con el pantalón como carpa, pero yo no me la tocaba ni me masturbaba. A veces el gatillo se disparaba solo mientras dormía, pero me habían dicho que eso era normal, inevitable y que no tenía que preocuparme. Pues bien, así era yo cuando me junté con los del opus. Mientras fui "muchacho de san rafael" las tintas se recargaron con más carbón para la caldera de mi fanatismo; consignas como "no es posible ponerse a mirar las tapas de las publicaciones en un kiosco de revistas sin cometer pecado mortal" (es cierto que era el año 83, tiempo de "destape" en mi país, pero qué falta de confianza tienen en las personas...) Y más tarde toda la cuestión de guardar la vista hasta el extremo de no hacer contacto visual con chicas, y la cereza del postre con el "son todas putas", cumbre de la espiritualidad en la sección de varones. En las confidencias, ya como insider, el tema "pureza" siempre se centraba en lo mucho que me gustaban las mujeres, y en aquella que conocí en esa materia, o la otra del curso de inglés, que me parece que muestra interés por mí, o este a quien intento traer a la labor y que tiene novia, y que yo me siento un extraterrestre no teniendo idea de qué hablar sobre esos temas, para mí tabúes, cuando se supone que los amigos hablan de todo, y que yo no tenía prácticamente nada en común que hablar.

Me considero un tipo de lo más normal y promedio en mis impulsos y con definidas preferencias heterosexuales, con un intenso líbido y deseo sexual que me acompañó toda la vida y que permanentemente me hizo tener el tema en la cabeza, todo el día; no obstante, no sé de nadie varón que haya llegado a ya entrados sus veinte años sin haberse masturbado nunca, como fue mi caso. Aunque nunca me tocó compartir habitación en un centro con alguien que claramente se estuviese acogotando el ganso durante el tiempo de la noche sí recuerdo a mi compañero del 8vo piso del ce, que compartía habitación en el 87 con los dos ex que ya mencioné que me encontré una noche porteña, uno de esos dos era el tucumano abusador del club Caldén. Pues bien, este compa, estudiante de Biología que mencioné en una contribución anterior y que al final del ce lo ubicaron de vd en un consejo local de una ciudad atlántica, "la feliz", me lo encuentro sistemáticamente todos los

miércoles a la noche con una pila de ropa interior, limpiando una por una antes de preparar la bolsa de ropa sucia que retiraba la administración al día siguiente, que llevaba bordadas nuestras iniciales. Varias semanas lo vi haciendo eso, hasta que le pregunté por qué lo hacía, y me miró con cara de espanto diciendo "cómo le vamos a entregar ropa sucia a nuestras hermanas". Explicación que a mí me pareció un disparate, la idea era que se entregaba ropa para que se limpiara y no limpiar uno manualmente con jabón de tocador lo que luego se va a limpiar en lavarropas, a una hora en la que tendría que estar durmiendo. A menos que tuviese diarrea e incontinencia urinaria, cosa que no se da a los dieciocho años, con lo único que puede ensuciarse la ropa interior de forma tan "asquerosa" es con el propio semen derramado al masturbarse. Consulté con el vicedirector, el salvadoreño Walter, ya difunto (Google dixit), y luego le hice la corrección fraterna a este compa, que era un tipo más bueno que el pan; por supuesto que la cf la recibió y aceptó si chistar, con actitud circunspecta, pero una semana pasó y nuevamente veo al compa haciendo exactamente lo mismo en el baño común del octavo piso. Vuelvo al vicedirector y él ya me dice, con cara de "qué le vamos a hacer", que no le repita la corrección fraterna. Sólo puedo imaginarme que estuviese limpiando los rastros de sus masturbaciones diarias. Seguro que si el compa lee esto va a saber inmediatamente que hablo de él; compa: entiendo que ya no estás más en el opus, incluso creo haberte visto en redes sociales en una relación de pareja, quiero decirte que no traigo este tema para provocarte incomodidad, sino para denunciar qué inútil y antinatural era toda esa ascética de auto-represión del opus, cuánto más felices hubiéramos sido sin toparnos con la banda de Escriba, intentando imponer sobre nosotros sus mandatos, sus represiones, sin dejar que nosotros fuésemos detrás de nuestros deseos. Seguro compa que vos luchabas infructuosamente, hasta último minuto de cada día, por contenerte; otros se aliviarían privadamente, sin quedar expuestos, en la privacidad de sus cuartos individuales de directores o sacerdotes, o buscando la soledad de un baño, con alguna "prenda amiga" que absorbiese el semen derramado, hipócritamente viviendo su doble vida y ya resignados, pero al menos aliviados. (Esto me hace recordar la película del cura viejo y el cura joven, "actos privados", en la que el joven se escandaliza al descubrir la pareja sentimental del cura viejo, una mujer que ayudaba en la parroquia, y se lo reprocha

a los dos con gran destrato... Todo para después llevar una doble vida nocturna en boliches gays, que la mala fortuna hace que quede públicamente expuesta ("in the altar, boys!"); cuando el cura viejo y el joven se reencuentran luego del escándalo público, lo edificante es que el viejo no se enaña con él, sino que le hace notar lo injusto de su actitud, de poner en la espalda de los demás cargas que uno no quiere tocar ni con un dedo, y luego lo ayuda a salir del brete...)

Un par de años más tarde, año 89, luego del ce, me enviaron al centro de calle Montevideo, a media cuadra de plaza Vicente López. Claudia me contó que trabajó allí como nax, tal vez coincidimos; si es así, tal vez recuerde el dulce de camote preparado por mi mamá que algunas veces llevé al centro y que la administración sirvió en el desayuno y en la merienda. Le encantó al cura colombiano, el padre Oscar, un deportista de la bicicleta, que diariamente se iba a un elegante club de los bosques de Palermo a jugar al tenis con muchachitos, la mayoría de los cuales ni aparecían en la labor del centro... Cada quien saque sus propias conclusiones; según el secretario del centro al padre Oscar lo había traído de raje desde Colombia porque había recibido una amenaza de muerte de un grupo guerrillero; me permito descreer de esa versión, dado que el opus suele mover de raje a sus insiders cuando quiere sacarlos del medio de un escándalo. Tan frecuente y diaria era su actividad deportiva que su cuarto tenía un permanente olor a transpiración rancia porque secaba sus remeras de tenis reusadas y sus shorts de ciclismo y sus medias colgándolas con broches contra la ventana, o se juntaban en su armario con un olor notable.

El padre Oscar era arquitecto y había construido su "chabola" artística en la terraza del centro, nada de dos maderitas, sino que una estructura completa muy luminosa por cierto, con piso de pinotea, donde guardaba sus cuadros y materiales... Y que generó una demanda de un vecino que pretendió que se le pague la medianera sobre la que la chabola se apoyaba. (en esta ciudad una demanda por medianería puede salir cientos de miles de dólares, si te "apoyaste" en la pared que construyó el vecino, como era este caso, el vecino puede pedirte que le pagues la mitad de lo que a él le salió levantar esa pared, y en este caso era la pared de un edificio de muchos pisos; luego de recibir la demanda, estuvo el cura un par de noches

a pura maza y cortafrío separando su chabola de la pared del edificio vecino, una imagen sur-realista, más propia del Macondo de García Marquez.

El colombiano padre Oscar y el uruguayo don RRR convivieron durante meses en ese centro; y en esa convivencia, al parecer no muy armónica, pude ver entre curas del opus una crisis de egos y celos; el "oficial" del centro era el colombiano, pero todo el mundo, aparentemente, buscaba confesarse con el uruguayo, el "cura estrella", tipo muy carismático y activo en política, como ya mencioné. Armó una escenita el colombiano, que seguramente se sentiría ignorado y ninguneado, terminando yo y varios con una indicación mandatoria de que teníamos que tomar los servicios religiosos de Colombia, no de Uruguay; como que en el opus cada quien NUNCA decide su confesor o su director espiritual...

...Bueno, don Oscar en la confesión, no me creía que yo no me masturbara, y se puso bastante insistente con el tema, recorriendo todas las formas en que se podía lograr el autoplacer, ¡sin manos! ¡con las piernas! ¡frotándose así o así! Al final no le quedó más posibilidad que creerme o tratarme de mentiroso, así que me dijo algo como "¡bendito eres tú! Qué fortuna tienes..." yo salí con la idea de que, aún rodeado de santos varones célibes y apostólicos el placer onanístico en los centros del opus es la regla. Santurrones los varones pero bien pajeros.

¿Bendito yo? La verdad que no; mi continencia derivó luego en un bloqueo para eyacular, cosa que me llevó años desandar como outsider. La primera pareja sexual que tuve, Myriam, una chica de San Nicolás, absolutamente nada que ver con la religión y menos con el opus (creo que ni idea tenía ella que existiese el opus dei), yo veinticuatro y ella veintiséis, lindo cuerpo, linda carita, a esa edad somos todos bellos; yo no estaba enamorado de ella. Pero la busqué a ella torpemente empujado por mi sed y mi deseo luego de que ella, con disimulo pero con más determinación, me buscara a mí; la primera vez que la invité a estudiar a mi departamento habremos tardado unos quince minutos antes de estar chapando; ella claramente quería estar conmigo y yo ni preparado estaba, léase preservativo. Así que la cosa quedó para unos días después, feriado aquí del 25 de mayo

en el que pude gritar ¡viva la patria!, y aunque todo se hizo bien, lo que quedó de manifiesto de ahí en más fue mi bloqueo. Por si a alguien le sirve y le interesa, les cuento que se terminó de desbloquear, años después, como se tendría que haber dado originalmente allá por mis once o doce años: yo tocándome en soledad, en una madrugada propicia de verano hasta "aprender" cómo se logra eso. Tal vez alguien opine que eso no se aprende, que es puro reflejo, que no hay nada donde el entendimiento tenga que intervenir; bueno, simplemente les pido que acepten que así como les conté fue como se me dio a mí, y espero que a alguien le llegue a aprovechar que lo haya narrado.

Una vez desbloqueada la cosa, de ahí en más la intimidad se resolvió en hasta juntos terminar [cabalmente, si no, hoy no sería padre de tres ;) y no sólo mejoró obviamente para mí, sino también para mi sexual partner, con algunas performances memorables asociadas a ese calor de magma volcánico subiendo desde el vientre como la canción de Ariana Grande *it lingers when we're done / You'll believe God is a woman*]

Superado el obstáculo ningún resabio traumático quedó en mi memoria, siendo algo que jamás se me vuelve a cruzar por la cabeza, por ejemplo provocándome un recuerdo vergonzoso; tampoco es algo que adjudique exclusivamente culpa al opus (que obviamente patea en contra de cualquier cosa que pueda ser disfrute físico y natural, al que sólo ve de forma miope como tentación y riesgo de pecado) pero sí muestra lo perjudicial que puede ser tener un comportamiento en el que tratás a tu cuerpo como a algo que debe ser suprimido. (Por supuesto que luego de narrar lo anterior, "sinceridad brutal", ni en cien vidas publico mi foto en opuslibros ;)

Habiendo contado lo del bloqueo físico, puedo pasar a relatarles la secuencia de situaciones con esa chica "especial", MariAn, que creo fue la persona más instrumental para que yo lograra salir, el famoso "un clavo saca a otro clavo", mucho más conducente que la oposición de mi familia o que mi pobre desempeño como numerario; similar a la gota de agua que se filtra en una roca del desierto, y sin importar qué tan colosal sea esta, cuando llegue la noche fría y la temperatura baje del punto de congelamiento, hará estallar la roca.

(caramba, esta es una figura que escuché como muchacho de san rafael, creo que incluso estaba en los guiones de los círculos...)

La historia duró un largo tiempo, toda la carrera, empezando en el 87 cuando coincidimos en una materia en lo que se conoce como ciclo básico común de la universidad pública; algo, o varias cosas, me llamaron inconscientemente mi atención a ella, siendo que estaba rodeado de gente de dieciocho o diecinueve años, más de la mitad chicas y había normalmente mucho de lo que "guardar la vista"; alguien especial, como cuando encaja una pieza con sección de estrella, cuadrado, círculo, pentágono, en esas esferas con entradas con forma de estrella, cuadrado, círculo, pentágono, y que usan los párvulos pequeñitos para entrenar la movilidad fina, porque recuerdo hasta el momento exacto en el que entró por primera vez al aula - siempre llegaba tarde - y que hizo un imperceptible ademán que para mí fue de fijarse en mí. Toooooo ese trimestre coincidí en esa clase con ella, hasta dos veces por semana, entre setiembre y noviembre, como se espera de un célibe, sin contacto alguno, sin siquiera enterarme de su nombre, ni de qué carrera estudiaba, ni si íbamos a coincidir el año siguiente en la misma facultad o nunca más en la vida. Aunque al principio no me pareció especialmente atractiva, no tenía el estereotipo de reina de belleza, más aún me parecía algo desgarbada, lo cierto es que a la tercera semana de la materia yo estaba ya incurablemente enamorado. Así se lo hice saber al cura del centro de estudios, con quien se pedía tener charlas aparte de la confesión (ya sabemos el por qué); todo lo que este cura me decía como dirección espiritual era, y en aquel tiempo también lo veía así pero trataba de ignorarlo, superficial, insustancial, al punto que no recuerdo absolutamente nada excepto lo relativo al presente caso, cuando le conté que había una chica, ésta especialmente, que me gustaba mucho y que me había hecho la idea de que se fijaba en mí; bueh, este cura (AMT) me contó un bolazo sobre la vanidad de las mujeres que "piensan que todos los varones se fijan en ellas" y la de los hombres "que piensan que una chica en particular se fija en ellos", y con eso da por satisfactoriamente concluido su consejo espiritual, y provisto un remedio proporcionado. Es decir, un pecado de vanidad y listo, seguro que yo no era objeto de ninguna atención de parte de alguien del sexo opuesto.

Y si lo pienso un poco más, una forma de insinuar que esa vanidad era algún tipo de deformación vanidosa feminoide, inadmisibile para a mi condición de varón célibe. Parodiando al chiste soez, "puto el que se siente gustado."

Terminado el año, junto con otros compañeros del ce fui al curso anual en una casa prestada de villa warcalde, en las afueras de una ciudad mediterránea; yo reiteradamente pensando en ella, a pesar de que no lograba concebir su cara mentalmente (eso sé que tiene un nombre, algo que siempre me pasó, especialmente de chico), pero de algún modo aliviado/resignado que el año siguiente no me la iba a cruzar.

Pero no, el siguiente año 1988 y luego de un tardísimo comienzo de clases en la universidad pública, por abril, me encuentro cursando con ella una súper-multitudinaria clase de Álgebra II, para todos los alumnos entrantes de la facultad. Mantener distancia con ella no era problema en un aula inmensa y llena de alumnos; de casualidad me enteré de su nombre cuando repasaban los resultados de un parcial, pero nada más de contacto. Yo, completamente enamorado. Segundo semestre, ya sin coincidir en materias, apenas cruzándola de casualidad.

Otro curso anual, fin del ce, de vuelta yo a la ciudad, asignado al centro de calle Montevideo, con el mes de febrero del 89 por delante y la perspectiva de tener que cerrar las materias del año anterior, incluyendo monstruos como Física II y Análisis III; todas las aprobé en tres semanas, básicamente recluyéndome en la biblioteca de la facultad y sin apenas aparecer por el centro; en esto me la hizo fácil el vicedirector del centro, Juan Alberto creo que se llamaba, un tipo que estudiaba también ingeniería y que tenía más que claro la dificultad de las materias que yo tenía que enfrentar. Un tipo abierto y tal vez, de todos los directores que tuve, el único que rescato. 11 de marzo, mediodía; yo aprovechando frenéticamente las últimas horas antes de un final difícilísimo en la parte "parlante" de la biblioteca, y veo al objeto de mi deseo dando vueltas, entrando y saliendo como buscando a alguien, para finalmente sentarse del otro lado de la mesa, justo en frente mío... Yo, con el corazón haciendo una vuelta campana, tratando de reconcentrarme en mis

apuntes. Un buen rato después viene el compañero de estudios de esta chica, hablan de boludeces, "¿fuizte a ver el rezital de Rod Stewart?" "me fui de vacazionez a Viya Gezel, volví la zemana pazada" (zezioza ella) Y de repente intenta empezar a conversar conmigo: "¿qué eztaz eztudiando?", "Análisis III, hoy tengo el final" le respondo; "qué difizil, yo no voy a hazer eza materia, tuve que recurrzar Análiziz II", con mi silencio terco llega al final la charla. Esa tarde aprobé el final de una materia difícilísima, pero de lo único en lo que podía pensar era de el objeto de mi deseo encarándome con una charla, y para mí eso pasaba a ser lo mejor que me había pasado en la vida.

Después vino otro largo impasse de un semestre, hasta agosto. Yo cambié de carrera en Ingeniería, cosa que gustó dentro del opus por lo que después escuché de quien me llevaba la charla en el siguiente y último ca, se había hablado en cierto nivel de la jerarquía que sería bueno que yo cambie de carrera... Y el tipo se vanaglorió frente a mí que esa era su posición... De hablar el tema francamente conmigo, bien gracias.

Sólo para cambiar a la misma carrera que la chica y encontrármela en forma continua los siguientes cuatrimestres; así que en agosto del 89 me encontré nuevamente cursando con mi adorada chica los sábados por la mañana. Nuevamente la intuición de que había algo, la mera posibilidad que eso se diera era para mí como el oxígeno para respirar, sin embargo externamente yo era con ella como se espera que un numerario se comporte con las mujeres. Esta venus ejercía un poder gravitatorio sobre mí tan fuerte que continuamente planteaba lo que sentía en la confidencia.

MariAn era y sigue siendo una mujer muy atractiva y con el tiempo fui dándome cuenta de cuántos estaban embelesados por ella, compañeros y profesores, cosa de la que muy a pesar de mis esfuerzos por no mirar y no sentir irremediamente terminé enterándome. Hablando de epifanías y revelaciones desde lo más alto que te dejan conmovido, tendría que considerar como tal la que tuve en una clase que cursaba con esta chica. Al final de una clase de Análisis Numérico, MariAn se acerca al pizarrón para copiar algo que desde los bancos ella no podría ver, y para tal fin se inclina sobre su cintura, flexionando el tronco

hacia adelante casi en posición horizontal con las piernas cruzadas, supongo que para lograr mejor estabilidad; podría haberse tomado una pose en cuclillas, pero no lo hizo, e involuntariamente o no, dejó expuesto así su cola en jeans Guess, tan inolvidablemente sensual, y a mí me tomó tan por sorpresa el gesto que no llegué a apartar la vista, y me invadió esa cosa visceral de cómo se me desfondaba el estómago, un sentimiento de pulsión y deseo tan puro y fuerte que por el instante tomó todo control de mi persona; “flaco, vos no estás para el celibato, si lo que acabás de ver es lo que más te gusta del mundo...”

Otra epifanía de felicidad pura la tuve cuando nació mi segunda hija; soy padre de tres y a las tres las quiero muchísimo, y fui muy feliz cuando cada una de ellas nació; pero en la sala de parto del sanatorio Mater Dei al que acompañé a mi mujer durante el parto, como lo hice en los tres nacimientos tuve lo que creo fue el momento más feliz y luminoso de mi vida: la beba acaba de salir del útero materno por parto natural, la partera envuelve a mi niña en una manta y me entrega ese paquetito lloroso de tres kilos y medio para que yo lo lleve dos pasos a donde le tomaban muestras de sangre y le colocaban la banda plástica identificatoria en el tobillito; en ese instante experimenté un momento de luz increíblemente intenso e inexplicable; fue como si mi niña estuviese aún con el aura del paraíso desde la que Dios me la enviaba, y que yo pude sentir eso por un instante... Le escuché hace un par de días al psicólogo Gabriel Rolón que la felicidad perfecta no existe; si quieren les concedo que haya sido un momento en que me sobrecogieron las hormonas y el instinto paterno, pero aún hoy sé que fue un instante de felicidad perfecta, plena, indescriptiblemente luminosa, sin consciencia de límites. Y si hubiese tenido algo siquiera remotamente similar en mis siete años y medio de vida adolescente en el opus, le hubiese dado crédito a lo que me decían, que eso era una llamada de dios.

Al principio del 90, comienzo de mi último año en el opus, con quien hacía mi confidencia me dice que, si para mí el sexo era tan importante, entonces que pensara que sexo con mujeres era lo que yo iba a encontrar en el cielo... ¿A alguien le plantearon esa perspectiva del paraíso como "cura a su concupiscencia"? ¿que la felicidad celestial puede incluir un jardín de goce sexual, como una ilimitada orgía de cuerpos gloriosos, donde ya no se

requiere monogamia y el sexo no tiene un único fin lícito? Lo que me dijo es para cagarse de la risa, se asemeja tanto al cielo que promete el Islam (religión tan despreciada por Tomás de Aquino, y también por Escriba), algo carnal, siete vírgenes de pelo negro para mi goce en el paraíso, o más ridículo todavía, el sueño del personaje de Sausage Party, Kareem Abdul Lavash, de que en el *Great Beyond* lo esperaban setenta y siete botellas de aceite de oliva extra virgen para empapar hasta sus últimos pliegues....

[Por favor, miren esto: <https://youtu.be/y4b-iwmpiu8> ]

Puede ser que esta ocurrencia de que yo "aliviara" mi insatisfacción vital haciéndome una "paja mental" fuese ocurrencia exclusiva de este tipo, pero normalmente así no son las cosas en el opus, lo que uno escucha en la confidencia, más algo tan específico y estrafalario, es porque ya fue indicado desde más arriba... ¿y cómo esto se conjuga con lo de la pureza, lo de cuidarse de los "malos" pensamientos? Un ejemplo más que demuestra cómo en el opus se tergiversa todo hasta hacer que los extremos se toquen: son tan obsesivos con lo sexual que para mantenerte en el celibato te permiten soñar con que el desenfreno sexual te espera como premio en el *Great Beyond*.

En el último semestre del 90 ya cristalicé mi decisión de irme, y visto en retrospectiva lo hice con mucha calma, transmití que el próximo 19 de marzo no iba a renovar [no se me ocurría la posibilidad de pedir una dispensa o autorización para abandonar antes, ya que mi compromiso era anual, y yo no consideraba que estuviese haciendo algo malo, sino que la posibilidad prevista de no renovar el 19 de marzo tenía una razón de ser y que era lo que yo tenía que aprovechar para terminar el vínculo]; todo eso lo conté en la cuarta colaboración de opuslibros. Viviendo en el centro pero ya sabiendo que me quería ir, pero sin intención de cambiar mi comportamiento del día a la noche, tomé la chance de acercarme a hablar con el objeto de mi deseo, recibiendo una hermosa sonrisa a cambio, y ella de acercarse a mi: "te vas a Villa Gesell de vacaciones este verano...(!?)", y ella "voz cómo zabez que me voy de vacazionez a Viya Gezell????", "vos me lo contaste", "¿yooooo???", sí, un par de años antes en esa primera conversación en la biblioteca;

parodiando el tema de Police "every move you take/ I've been watching you/ Oh, can't you see / You belong to me? / How my poor heart aches / With every step you take?"

Por supuesto el febrero siguiente me fui a Villa Gesell y la busqué hasta encontrarla en una madrugada en un boliche de moda; hubiese sido hermoso que algo se concretara, pero no pudo ser, todavía estaba yo cargando un bagaje muy pesado de tipo raro y no supe cómo avanzar. Pero lo bueno es que ella fue el objeto de mi deseo, deseo que me mostró el camino para escapar del vientre de la bestia...

Bueno, esto llevó más tiempo y fue más complejo de escribir que las anteriores colaboraciones... Espero no haberlos aburrido y haber sido de ayuda a quienes estén en alguna situación parecida a lo que fue la mía.

Rosarigasino